

LE BOHEC, Yann: *LA BATAILLE DE LYON (197 APR. J.-C.)*, Collection Illustoria. Histoire Ancienne 16. Clermont-Ferrand: Lemme edit, 2013, 108 páginas y un cuadernillo central con esquemas, mapas e ilustraciones – ISBN 978-2- 917575-34-5 – 17,60 €.

En esta publicación Yann Le Bohec, titular de la cátedra de Historia Antigua de la Universidad de París-Sorbona (París IV), aborda por primera vez en detalle el desarrollo de la batalla de Lyon (197 d.C.), cuyo desenlace supuso la entronización definitiva como emperador de Septimio Severo, un prestigioso legado de origen africano (*Leptis Magna*), tras vencer a su rival Clodio Albino. El tema de este libro lo aborda un auténtico especialista en los aspectos vinculados a la historia militar romana y al ejército que, en su época, podía considerarse en palabras del autor el mejor del mundo<sup>2</sup>. Pero lo hace desde una óptica diferente a la habitual de modo que divulgación y erudición discurren por caminos paralelos, proporcionando al lector un análisis meticuloso digno de la precisión de un cirujano<sup>3</sup>.

Antes de entrar en materia, Le Bohec hace hincapié en la escasa atención que se ha prestado a una batalla “de la cual todo el mundo habla y que nadie conoce” y subraya que, en el mejor de los casos, los investigadores se han limitado a parafrasear un texto del historiador romano Dion Casio (LXXVI, 6, 7), escrito en griego a principios del siglo III y transmitido gracias a una copia modificada que redactó en el siglo XI el monje bizantino Xifilino<sup>4</sup>. En el caso de la historiografía

1 Entre las numerosas obras del autor sobre el ejército romano merecen destacarse las siguientes monografías: *L'armée romaine sous le Haute-Empire*. París: Éditions Picard, 1989; *L'armée romaine sous le Bas-Empire*. París: Éditions Picard, 2006 y *L'armée romaine dans la tourmente*. Mónaco: Éditions du Rocher, 2009.

2 Y. LE BOHEC, “La meilleure armée du monde”, *L'Histoire* 177 (1994), pp. 24-30.

3 En esta misma colección el investigador francés ya había realizado una primera incursión sobre otro acontecimiento bélico clave en el devenir de la estrategia político-militar de Roma en época alto-imperial: la batalla de Teutoburgo. *Vid.* Y. LE BOHEC, *La bataille de Teutoburg*, Collection Illustoria. Histoire Ancienne 3, Clermont-Ferrand: Lemme (2a edición revisada y aumentada).

4 Se conservan otros testimonios del episodio en cuestión pero con un interés mucho menor en comparación con el relato de Dion Casio (*vid.* Eutr., VIII, 18, 1; *SHA, Sept. Sev.* XI, 7; Or., VII,

## AQVILA LEGIONIS 16 (2013) 165 CRÍTICA DE LIBROS – REVIEWS

francesa achacaba esta falta de interés a la influencia de la mala prensa que tenía la historia militar a causa de la ideología marxista-leninista afortunadamente ya superada. Proceder al estudio de un acontecimiento bélico como el acaecido en la anti-gua *Lugdunum*<sup>5</sup>, resulta un reto apasionante para Le Bohec teniendo en cuenta que se documenta con un texto casi contemporáneo de los hechos y, además, con la evidencia de los restos que las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz: monedas, armamento y objetos personales de los soldados involucrados en la contienda (fibulas, apliques y hebillas de cinturones, etc.).

La investigación se articula en tres apartados: los preámbulos y las causas de la batalla; el análisis minucioso del enfrentamiento y, finalmente, la suerte de los participantes en el mismo, tanto de los componentes de los ejércitos de Septimio Severo y de Clodio Albino, como de los habitantes de Lyon. Así, en la primera parte de la obra, se indica como la raíz del conflicto debe buscarse en el asesinato del emperador Cómodo el 31 de diciembre de 192 d.C. En ese momento se produce una situación inesperada, la falta de un sucesor claro, y se elige a Publio Helvio Pertinax, el prefecto de los pretorianos que, al poco tiempo, será asesinado por ellos y, tras un proceso similar a una subasta, las riendas imperiales recaerán en manos del mejor postor, el senador Didio Juliano, que también en 193 d.C. fallecerá de modo violento. En este momento los ejércitos provinciales comienzan a jugar un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos. Septimio Severo resulta proclamado emperador por las tropas acantonadas en *Pannonia*, con su principal base de operaciones establecida en la actual Petronell —Deutsch Altenburg (*Carnuntum*)—. Para ello contará con la connivencia de los ejércitos de *Britannia* y *Germania* y, en consecuencia, asocia a Clodio Albino, legado de las tropas británicas, al poder nombrándolo César. De este modo Septimio Severo se asegura la estabilidad del occidente del Imperio y se dispone a eliminar al otro candidato al poder (*expeditio asiatica*): Pescennio Níger, jefe de las tropas acantonadas en Siria que será derrotado en la batalla de Issos (abril de 194 d. C.). Por lo tanto la zona oriental del imperio también pasaba a estar controlada por Septimio Severo y, tras el triunfo, las tropas lo aclaman *imperator*. Sin embargo, tras esta

victoria, la situación va a dar un giro inesperado. Clodio Albino presenta sus credenciales al poder y rompe el acuerdo previo alcanzado con Septimio Severo, pasando a ser declarado enemigo público (*hostis publicus*) por el Senado, al mismo tiempo que Caracalla recibe el nombramiento de nuevo César (enero de 196 d.C.)

Una vez efectuada la presentación de los actores protagonistas tras el magnicidio de Cómodo, Le Bohec ofrece una breve visión del funcionamiento del ejército romano y puntualiza cuáles fueron las claves para su eficacia en la defensa de un

17, 6). latino de Lyon, Yann Le Bohec, una vez más, defiende que la versión correcta sería *Lugdunum*.

5 A pesar de que la mayoría de los autores mantienen la forma *Lugdunum* como el nombre

## AQVILA LEGIONIS 16 (2013) 166

### CRÍTICA DE LIBROS – REVIEWS

territorio tan amplio: la división en unidades, el establecimiento de una jerarquía, el sistema de reclutamiento, la práctica del ejercicio, la táctica empleada, el sistema logístico o la búsqueda del desarrollo del combate en terrenos favorables, en especial en amplias llanuras, como ocurrió en el caso de la batalla de Lyon. Para el combate en campo abierto, los generales del ejército podían emplear varios tipos de formación, pero la más empleada era la *triplex acies*.

Con la llegada de Septimio Severo al poder se llevaron a cabo algunas reformas en la institución militar. Entre ellas merecen destacarse la concesión de diversas recompensas a los centuriones y otros suboficiales, el aumento del sueldo a las tropas, la acuñación de monedas con el nombre de las legiones, la concesión a los soldados de contraer matrimonios legítimos, el nacimiento de colegios militares, etc. Se trataba de unas reformas destinadas a hacer más atractivo el sistema militar. Por otro lado, aumentó el número de efectivos con la creación de tres nuevas legiones (I *Parthica*, II *Parthica* y III *Parthica*) bajo el mando de prefectos ecuestres y no de legados senatoriales. La II *Parthica* estableció sus cuarteles en el corazón del Imperio, en Italia —concretamente en Albano—. Por otro lado, también aumentaron en número los efectivos de la guarnición acantonada en Roma. Respecto a las reformas atribuidas a Septimio Severo, Le Bohec niega con rotundidad la “barbarización” del ejército atribuida al emperador de origen africano.

Tras la exposición de los hechos citados, el autor francés comienza a preparar al lector para su “participación” en el desarrollo del combate entre Septimio Severo y Clodio Albino, dejando claro que el segundo de ellos partía con desventaja por contar con un número más reducido de efectivos. Clodio Albino abandona su cuartel en Londres, cruza el canal de la Mancha y desembarca en Boulogne (*Gesoriacum/Bononia*) y, siguiendo la vía de Agrippa, se dirige al valle de la *Gallia* atravesado por el río Saône. Por su parte Septimio Severo saldrá a su encuentro en la llamada *expeditio Gallica* que se desarrolló durante los meses de enero y febrero de 197 d.C. El inminente acercamiento de Clodio Albino, apoyado por las tropas de *Hispania* y de la *Gallia*, provocó que el gobernador de Lyon, partidario de Septimio Severo, huyera de la ciudad y que posteriormente se convirtiera en la capital “oficial” del adversario de Septimio.

Antes de proceder al análisis de la batalla decisiva, Le Bohec niega la existencia de otras grandes contiendas previas, como muchos autores han llegado a identificar basándose en las fuentes literarias, algunas tan poco fiables como la Historia Augusta. Más bien se trataría de escaramuzas y, como mucho, el primer encuentro significativo, sería el que tuvo lugar en *Tinurtium* —la actual Tournus— a unos 85 km de Lyon.

En la segunda parte del libro, el autor analiza exhaustivamente el enfrentamiento de Lyon. Tras examinar los argumentos a favor y en contra de las diversas propuestas suministradas por los investigadores sobre el lugar exacto del emplazamiento del combate, lo ubica en la llanura situada al norte de Sathonay y matiza

## AQVILA LEGIONIS 16 (2013) 167

### CRÍTICA DE LIBROS – REVIEWS

que la denominación “batalla de Lyon” se utilizó en las fuentes porque la ciudad lionesa era la más importante y la más próxima al verdadero escenario.

A pesar de que el sitio exacto de la lucha no puede, por el momento, establecerse ante la ausencia de testimonios arqueológicos contundentes, en diversos lugares han podido encontrarse restos

pertenecientes a soldados de ambos bandos. En las inmediaciones de Lyon se descubrieron restos de esqueletos y un depósito monetario excepcional compuesto por 2000 denarios a flor de cuño con el nombre de CLODIVS ALBINVS y la leyenda FIDES LEGIONVM COS II, sin duda destinada a recompensar a los fieles a Albino pero que nunca llegaron a sus manos.

Respecto a los hallazgos arqueológicos atribuidos al bando de Septimio Severo, estos aparecieron en la 12 rue des Fantasques de Lyon y, en la actualidad, se conservan en el Musée Gallo-Romaine de Fourvières. En dicho lugar salieron a la luz restos de un esqueleto y de las pertenencias a un soldado entre las cuales se encontraban una espada con su vaina, una fibula, una moneda de bronce y doce denarios de plata, la más reciente acuñada por Septimio Severo en 194 d.C., y una serie de letras de bronce que componen la expresión *Vtere Felix* (¡*Utilízalo con fortuna!*)<sup>6</sup>, entre otros objetos. En cuanto a la fecha de la contienda no existe ningún tipo de duda: tuvo lugar el 19 de febrero de 197 d.C.

Cuando llega la hora del enfrentamiento final los dos experimentados maestros en el arte de la guerra, Septimio Severo y Clodio Albino, disponen a sus efectivos como fichas destinadas a jugar la partida de ajedrez definitiva la cual les proporcionará un premio suculento: ¡la púrpura imperial! El ejército de Septimio se establece en una fuerza numérica próxima a los 75.000 soldados entre soldados legionarios —incluida la *legio II Parthica*— y los pretorianos. A esta cifra habría que añadir las tropas auxiliares. Asimismo contaba con un apoyo nada despreciable, el proporcionado por los civiles, no interviniendo como soldados en la batalla sino asegurando la logística de las tropas. Por su parte Clodio Albino se encontraba en una clara situación de inferioridad respecto a su rival en todos los aspectos, tanto en efectivos militares como en

<sup>6</sup> Le Bohec señala que estas letras pertenecían a la vaina de la espada del soldado mejor que al sistema de suspensión (cinturón y tahalí) de la misma. Sin embargo, varios estudios demuestran que su opinión no es válida y que, efectivamente, pertenecían al sistema de suspensión de la vaina. Vid. FEUGÈRE, M. (1994), *Les armes des romains de la République à l'Antiquité tardive*. Paris: éditions Errance, pp. 147-149; GALIC, M. y RADMAN-LIVAJA, I. (2006), “*Vtere Felix Belt set from Varaždinske Toplice*”, *Vjesnik Arheolo kog muzeja u Zagrebu*, 3 ss., XXXIX, pp. 165-186. El grupo de cinturones adornados con letras tipo Lyon puede ser completado con un ejemplar con decoración en plata y procedente del mercado del arte publicado recientemente. En esta nueva pieza las letras permiten restituir la palabra “MNHMΩN” (“recuerdo”) y ha sido fechado a finales del siglo II o a principios del siglo III. Por el momento se trata de la única pieza conocida que presenta una inscripción griega y que formula este deseo: HOSS, S. (2006), “*Vtere Felix und MNHMΩN. Zu den Gürteln mit Buchstabenbeschlängen*”, *Archäologisches Korrespondenzblatt* 36.2, 237-253.

## AQVILA LEGIONIS 16 (2013) 168 CRÍTICA DE LIBROS – REVIEWS

apoyo civil. Además la *legio VII Gemina* que apoyaba la causa albina no se desplazó al escenario del combate permaneciendo en *Hispania*. En este caso la fuerza numérica se estimó en unos 15.000 hombres, incluyendo tropas legionarias, auxiliares y algunos centenares de marinos procedentes de la flota de *Britannia*.

El dispositivo inicial de la batalla planteado tanto por Septimio Severo como por Clodio Albino fue similar. Ambos contaban con un campamento de apoyo y sus ejércitos se disponían siguiendo un esquema clásico: el grueso de las tropas de infantería flanqueado por sendas alas de caballería. Ambos ejércitos gozaban de una excelente preparación y sus respectivos jefes ya habían demostrado su valía, coraje e inteligencia en múltiples ocasiones por lo cual el desenlace de la contienda iba a definirse por pequeños detalles y, sobre todo, por la exagerada diferencia numérica entre los efectivos de cada bando. Así, el ala derecha de las tropas severas, compuestas por soldados panonios más expertos, venció sin dificultades a sus oponentes, pero no ocurrió lo mismo cuando Clodio Albino lanzó al ataque al ala derecha de su ejército la cual puso en serios aprietos a las tropas de Septimio Severo, quien se vio en necesidad de recurrir a su reserva, la guardia imperial, compuesta por los pretorianos. Esta decisión resultó de vital importancia para el desenlace final de la contienda ante la ausencia de hombres y de recursos por parte de Clodio Albino.

Tras la victoria Septimio Severo instaura una nueva dinastía con unas bases sólidas y seguras y, en un intento de superar la guerra civil, lanzó una nueva ofensiva en Oriente (*secunda expeditio Parthica*) y se apoderó de los territorios ocupados por el actual Irán. Su último episodio bélico consistió en una incursión en Gran Bretaña (*expeditio Britannica*), entre los años 208 y 211 d.C., que resultó un fracaso y durante cuyo desarrollo falleció en York.

En la tercera y última parte, Le Bohec hace un balance de la suerte corrida por los vencedores, los vencidos y los habitantes de la ciudad de Lyon.

Una vez concluida la batalla las tropas de Septimio Severo procederían a enterrar a sus muertos en fosas comunes siguiendo los rituales tradicionales, erigirían un monumento para indicar el emplazamiento de la tumba, castigarían a los tráns-fugas y desertores y levantarían un trofeo con la finalidad de honrar a los dioses, Marte, Venus, Fortuna, por haberles dado su apoyo. Asimismo los vencedores fueron recompensados con el habitual derecho a saquear los bienes de los vencidos y a efectuar una razzia sobre la ciudad de Lyon por apoyar a los partidarios de Clodio Albino. A todo ello se añadiría una distribución generosa de dinero por parte de Septimio Severo.

Entre los vencidos destacan las diversas posibilidades de la muerte de Clodio Albino: suicidio, ejecución a cargo de un esclavo, asesinato por parte de sus seguidores al ver la situación perdida, o el traslado en penosas circunstancias a presencia de Septimio Severo quién habría ordenado rematarlo. La actitud con los demás soldados debió de ser más benévolo ya que no existen pruebas evidentes de que se

#### AQVILA LEGIONIS 16 (2013) 169

CRÍTICA DE LIBROS – REVIEWS

tratase de una “guerra de aniquilamiento”. Además a Septimio no le interesaba eliminar a los supervivientes del ejército de *Britannia* y, al mismo tiempo, deseaba aprovechar la ocasión con carácter propagandístico practicando la *clementia*, es decir, la concesión del perdón a los ciudadanos vencidos.

Como consecuencia de su apoyo al perdedor, Septimio Severo disolvió la *Cohors XIII Urbana*, acantonada en Lyon y, a partir del año 197 d.C., su nombre desapareció y, en algún caso, consta que sufrió la *damnatio memoriae*, siendo su nombre martilleado en las inscripciones. Sin embargo, otras tropas ocuparon su lugar y fueron soldados procedentes de las legiones de *Germania* quienes, por turno, proporcionaron una guarnición a la ciudad lionesa.

A pesar de los acontecimientos bélicos y las consecuencias negativas sufridas por los habitantes de Lyon, esta ciudad ocupaba una posición demasiado importante como para ser abandonada y siguió conservando su estatuto de capital provincial.

Según el estado habitual de la investigación, la suerte corrida por los senadores adictos a Clodio Albino no fue tan drástica como podía haberse esperado y los cálculos más escrupulosos muestran que sólo sesenta y cuatro fueron acusados y veintinueve de ellos condenados. A ellos, subraya Le Bohec, deberían añadirse una serie de personajes que, con frecuencia, los investigadores olvidan: los oficiales superiores. La mayoría de ellos habrían muerto en el campo de batalla y los supervivientes se suicidarían para evitar ser apresados y condenados lo cual habría sido considerado indigno de un noble romano.

En resumen, el Yann Le Bohec, por un lado, nos proporciona una nueva lección magistral sobre el desarrollo y las consecuencias de la batalla de Lyon que supuso el acceso de una nueva dinastía al poder imperial y, por otro, deja satisfechos al incipiente investigador con un estudio asequible y, al mismo tiempo erudito, y al especialista con motivos para la reflexión en sus futuras investigaciones sobre el tratamiento de los aspectos estrictamente bélicos —estrategia, táctica y estructuras militares— vinculados al ejército romano.

El excelente texto elaborado por el autor se complementa con un cuadernillo central de ilustraciones con gráficos correspondientes al desarrollo del combate, mapas del Imperio Romano y fotografías de los objetos militares (*militaria*) identificados con los restos de la contienda que se conservan en el Musée de Lyon. Asimismo sugiere al lector una relación de lugares dignos de visitar para comprender mejor la relevancia de este episodio de la historia de Roma.

Tomás Vega Avelaira

*Grupo Arqueológico Larouco*

#### AQVILA LEGIONIS 16 (2013) 170

CRÍTICA DE LIBROS – REVIEWS2013